

# LA COLUMNA



## NOCTÁMBULA

POR  
COCHERO  
JOVEN

### Lunes :-:

Hoy es el día de los que amanecieron mal barajados. Es también la desembocadura de un sábado y un domingo llenos de vinos pobres. Discutidos y peleados en buena ley y como cuadra a la ley del descanso hebdomadario.

Este lunes como el pasado y como los que vendrán, sirve para que los albañiles "echen la falta" al trabajo. Y para que los sastres se compongan. Y para que los zapateros repiqueteen otra mentira. Si no fuera por los lunes muchos trabajos se terminarían más ligero. Pero llega este día y hay que descansar de los trajines del día de descanso. Recién después del mediodía, los dolidos cuerpos de los machados de la víspera comienzan a recobrase. Justo cuando están reaccionando se van al boliche y se alzan otra macha.

Y así sucesivamente. Hasta el fin del tiempo.

Lo único de lindo que tienen los lunes es que es el día de alumbrar a las almas...

### Caballo :-:

Ahora que la nafta parece figurita difícil y las cubiertas andan de a pié, ya que la gente no quiere usar nuestros coches, debiera por lo menos volver a la vieja costumbre del caballo.

En la Salta de antes, este noble animal, era un artículo de primera necesidad en materia de transporte. Servía para que los salteños hicieran sus diarias diligencias y sus paseos dominigueros.

Mi amigo Galarreta con ser que no es salteño, pero que es un hombre hondamente arraigado a esta tierra, me contaba que cuando recién llegó de España, solía tener un hermoso caballo con el que sabía salir a la calle a hacer sus trabajos. Y como él, todos los de ese tiempo. Las casas tenían casi todas sus palos de atar y las pesebreras venían a ser como los garages de hoy. Un conocido autor dice que usábanse comúnmente hermosos aperos chapados, sillas chilenas y mejicanas y riendas de cuero de anta, primorosamente enjaezadas con adornos de plata peruano.

Ahora yo me pregunto: ¿habrían también estaciones de servicio para los caballos?

### Evolución :-:

## Evolución :-:

El apodo, aquí en Salta evoluciona junto con el tiempo y las costumbres. Los motes se colocan de acuerdo a las circunstancias ambientales que privan en el instante del bautismo y así, un sobrenombre que se endilga aludiendo a un determinado tipo de individuo, varía según la época, en que ha sido instaurado.

Claro que siempre quiere decir más o menos lo mismo.

Voy a ilustrar con un ejemplo común, esta disquisición: Una de las víctimas más sufridas de la ironía popular, es el "flaco". Ese hombre descarnado, largo como jirafa que por donde va despierta un apodo.

Al comienzo le decían:

—Flaco la guerra, narices de perra...

Después le pusieron:

—Comparsa i'huesos...

Más tarde alguien se avivó y le puso:

—Chorro i'soda.

No faltó tampoco quien en un ataque de imaginación prefabricada le apodó:

—Sombra i'soga.

Pero recientemente se lanzó el último grito: Ahora a los flacos saben como los dicen?

—Jueves...

—Y por qué?

—Porque son igualitos que ese día. No tienen carne...

## Tertulia :-:

La costumbre de ir al café después de cena, es oficio. El hombre llega del trabajo le hace a su familia el favor de su atención a dos o tres cuestiones hogareñas, come aceleradamente y sale llevándose todo por delante. Alguien creerá que tiene que ir por un asunto de vida o muerte. Pero no es cierto. Se va al café de siempre. Allí ya lo están esperando sus amigos comunes. Han pedido ya los cafecitos reglamentarios el platito de coca y el correspondiente "bicar". Enseguida comienza la charla:

—Ché que ectá cara la vida... dice uno...

—Sí pero el campeonato profesional se está poniendo que arde... —dice otro...

—Pero lo que a mí más me gusta es la guerra de Corea — agrega un tercero...

En eso, el cuarto de la barra que desde que comenzó la charla no abrió para nada sus fauces, se despereza y dice:

—Déjense pues de decir sandeces... ¿por qué no hablan mal de alguien?

Y le contesta al vuelo su vecino:

—Espérate un momento; ¿que no vis que estábamos en los planteos preliminares, como quien dice practicando, para aflojar la lengua?

## Negocio ::

Iba un maistro por la media calle, llevando consigo una maravillosa tranca. Entonces le dice un chusco:

—¡Qué linda macha que lleva... Se la compro!...

—No se la puedo vender, porque no es mía... —respondió el ebrio— es de un amigo que me la prestó hasta que se cure del hígado...